

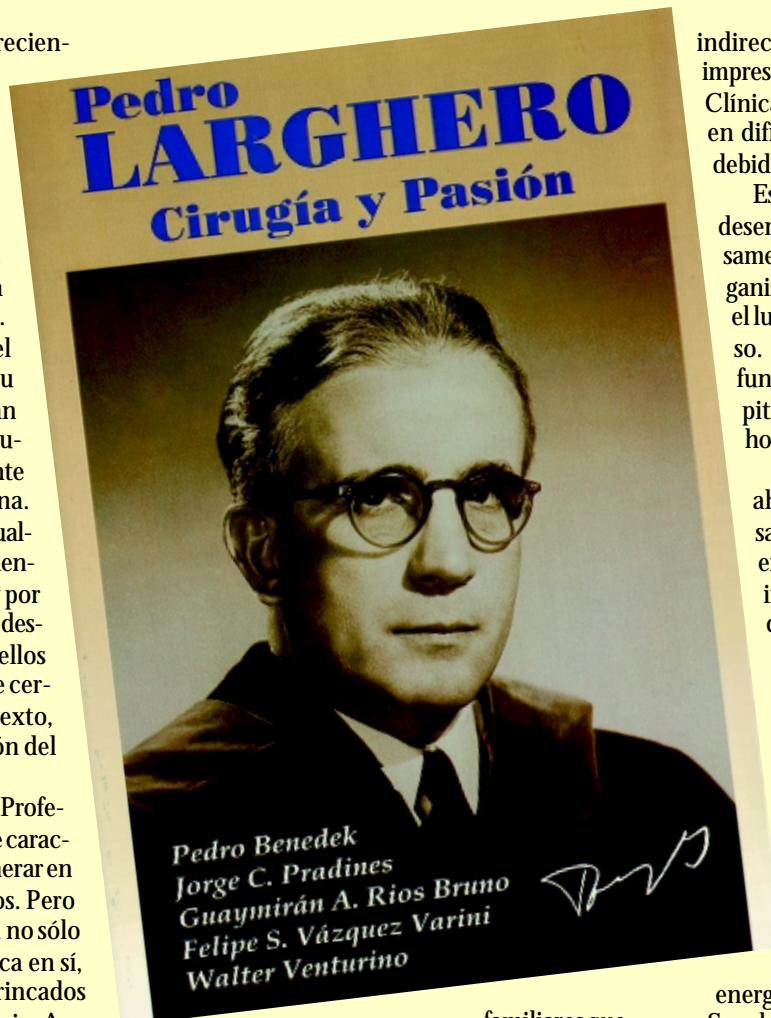
Una vida, un libro

Pedro Larghero, cirugía y pasión

Tal es el título de un libro (*) que recientemente se editó en nuestra capital. La Sección Publicaciones del Sindicato Médico del Uruguay pidió a uno de los autores del libro, una nota acerca del mismo y del personaje allí evocado, el Prof. Dr. Pedro Larghero Ybarz, "uno de los más grandes profesores de Clínica Quirúrgica de todos los tiempos". Estas palabras fueron escritas, en el año de la muerte de Larghero, por su contemporáneo, el Prof. Dr. Juan Carlos del Campo, otro preclaro cirujano de nuestro país, también docente en nuestra Facultad de Medicina. Tales conceptos que, destinados a cualquier cirujano, constituirían un inmenso galardón por lo que significan y por provenir de quien provinieron, son, desde luego, aceptados por todos aquellos que conocimos a Larghero muy de cerca; pero que, extraídos de su contexto, no alcanzan a dar la real dimensión del Maestro.

Larghero, fue, sí, un inimitable Profesor de Clínica, por un sinnúmero de características que sería muy largo enumerar en el poco espacio de que disponemos. Pero también fue un brillante cirujano, no sólo dominador de la técnica quirúrgica en sí, sino también de los, a veces, intrincados problemas del pre y del posoperatorio. Ambas condiciones, la de clínico y la de técnico, fueron adquiridas por estudios, tanto teóricos como prácticos, que comenzaron el primer día que ingresó a la Facultad de Medicina y que finalizaron pocos días antes de morir. Es más, durante ocho años después de obtener el título de médico, no ejerció actividad privada alguna para dedicarlos, íntegramente, al estudio y al desempeño de cargos docentes en casi todas las cátedras relacionadas con la cirugía, cargos obtenidos, en su gran mayoría, por concurso. En esos estudios incluyó las materias básicas. Una actitud pocas veces vista, si es que existe otro ejemplo similar. No podía negar su vocación por la enseñanza cuando escribió, de joven: "La docencia no se improvisa".

Se constituyó en un paradigma acerca del respeto que se debe otorgar a los enfermos y a sus



familiares que, como seres humanos, lo merecen. Su actividad profesoral se explayó ampliamente en este sentido. En efecto, quien fue alumno de él, se dedicara más tarde a la especialidad que eligiera, recibió las bases fundamentales para ser médico en el más amplio sentido del término: el profesional que dedica sus desvelos íntegramente al paciente, haciendo suya la divisa de la Organización Mundial de la Salud: "La salud de un ser humano abarca lo físico, lo psíquico y lo social". Por eso, nuestro amigo, el Dr. Hugo Dibarboure, tiene razón cuando escribió, recientemente, que ve a Larghero "como un gran médico que practicó la cirugía". En este rubro debemos incluir la filantropía del maestro encaminada, especialmente, hacia sus pacientes hospitalarios, ya sea en forma directa en sus domicilios, cuando lo necesitaban, o en forma

indirecta, suministrando al hospital todo lo imprescindible para el funcionamiento de su Clínica, cuando las arcas estatales, siempre en dificultades económicas, no lo hacían debidamente.

Es evidente que toda esta actividad desempeñada tan intensa como armoniosamente, exigía dotes sobresalientes de organizador perfeccionista: todo se hacía en el lugar adecuado y en el momento preciso. Ejemplos de lo que decimos son el funcionamiento de su Clínica en el Hospital Pasteur y el del hoy llamado, en su honor, Sanatorio Larghero.

Si tenemos en cuenta todo lo hasta ahora dicho, es fácil deducir los rasgos salientes de su personalidad centrados en una autoridad casi avasallante y una integridad moral a toda prueba: la verdad era el fundamento único para tratar y resolver cualquier problema en cualquier circunstancia. La línea recta era el único camino que conocía para moverse en la vida, sin admitir desviaciones propias o provocadas por los demás. Una persona con esas características encuentra, obviamente, obstáculos casi a diario. El vencer esos obstáculos, junto a su intensa actividad profesional, consumió una parte importante de las

energías de Larghero.

Sus alumnos sobrevivientes, entre quienes, cada vez que nos reunimos, el tema "Larghero" surge espontáneamente, dejamos pasar 37 años sin cumplir la repetida promesa de escribir un libro sobre tan descolante personalidad para evitar que entrara en el reino del olvido. Algunos de esos alumnos, libres de compromisos laborales, pudimos, desde fines de 1999, dedicarle casi todo nuestro tiempo a esa tarea. Modestamente, creemos haber cumplido con dicha promesa.

W. Venturino

(*) *Pedro Larghero. Cirugía y pasión.* Pedro Benedek, Jorge C. Pradines, Guaymirán A. Ríos Bruno, Felipe Vázquez Varini y Walter Venturino. Gráfica Industrial Uruguaya Ltda. Montevideo, agosto 2000.